



**ANTONIO DARIO RINCON PARDO**

Choachi, 3 de julio de 1912

Ibagué, 6 de octubre de 1976

r: 40.X1.76



Ibagué, 24 de octubre de 1976

Estimados Salesianos y amigos:

Con una profunda tristeza humana y lleno de esperanza cristiana, debo hacer memoria de la muerte de nuestro gran hermano y amigo ANTONIO DARIO RINCON PARDO.

El lunes 4 de octubre amaneció con su dinamicidad de siempre, y a las diez y quince de la mañana los obreros lo subían cargado a la pieza, después de haber sufrido un desvanecimiento en pleno trabajo. Allí nos comentó que le dolía mucho la cabeza e intentaba explicarnos cómo había ocurrido su pérdida de fuerzas y cómo se sostuvo a una columna y pidió ayuda a un trabajador cercano, quien lo auxilió y no permitió que cayera al suelo. Luego, vomitó sangre; en ese instante acudimos a los médicos y en una ambulancia de Cruz Roja lo trasladamos al hospital Federico Lleras. No recobró el conocimiento y permaneció en un estado profundo de coma hasta que murió a las 7 y 30 de la mañana del día 6 de octubre. Su fallecimiento fue ocasionado por un paro cardiorrespiratorio, producido por una hemorragia cerebral con inundación ventricular y aneurisma cerebral. El derrame fue fulminante.

Don Darío había nacido el 3 de julio de 1912 en Choachí, municipio de Cundinamarca. Sus padres fueron José Coronado Rincón y Antonia Pardo. Siendo pequeño consultó a sus parientes si podía hacerse salesiano. Ellos no objetaron su decisión, y, una vez muerto su padre, de quien era su compañero inseparable, ingresó al Aspirantado Salesiano de Mosquera, y de allí pasó a la Escuela Agronómica de San Jorge, en donde obtuvo el título de Experto Agrónomo. Hizo el Noviciado en Mosquera en el año de 1936, y su primera profesión el 18 de enero de 1937. Después de su consagración la obediencia lo destinó a San Jorge, en donde estuvo hasta 1952. Al año siguiente pasó a la Ceja, y en 1954 retornó a San Jorge. En 1955 viajó a Venezuela, y



en 1959, en diciembre, conoció a Costa Rica, Guatemala, el Salvador y Panamá. En 1963 fué enviado a Pasto, de donde salió, en 1965, al Noviciado de Copacabana; siguió a Rionegro los años 1974 y 1975. A Ibagué había llegado el 26 de febrero, y vino a morir en la tierra por la que tanto había luchado. Cumplía sus veinticinco años de labores en San Jorge.

Don Darío fué un salesiano de aquellos que hacen de la obediencia la meta de su vida, y con una sencillez a toda prueba estaba siempre dispuesto a servir a los demás en cualquier necesidad. Fue un sabio y un científico: amaba y comprendía la naturaleza, y aumentaba sus conocimientos viviendo en una continua investigación. Fueron proverbiales su vida de oración profunda y su sentido de unidad, como su entrega al trabajo y su preocupación constante por el buen nombre de la Comunidad.

Hemos perdido un gran religioso, como en los tiempos de Don Bosco, dedicado, en absoluto, a su misión, sin incongruencias ni sutilezas ni apariencias, y con una vida apostólica totalmente realizada.

Don Darío ilumínanos desde el Cielo, para que haya más salesianos comprometidos, y para que podamos reemplazarte y para realizar la labor tenaz que habías emprendido. Bendice tu Escuela, bendice a los Salesianos y bendícenos a todos nosotros para que podamos seguir tus huellas.

Me despido pidiéndoles una oración por esta Obra de niños pobres de Ibagué, y por nuestra Comunidad en la que ha quedado un fuerte vacío para que el Señor nos dé la fuerza para continuar el camino que Don Darío nos ha señalado.

Afmo. en Cristo y en Don Bosco,

P. GERARDO E. RETAMOSO R.  
Director.

